

Las lágrimas del Cid

Escrito por Paco Cañamero

Lunes, 02 de Junio de 2008 00:12 - Actualizado Lunes, 02 de Junio de 2008 00:14

Otra vez las lágrimas del Cid regaron el albero de Las Ventas; mientras, la desilusión corría por sus carrillos al final de la corrida, cuando 'arrumbado' se sentó en el estribo después de que, como tantas veces, acabase de dictar una nueva lección de torería que, otra vez más, no coronó por la herrumbre de sus aceros. Como sucedió en su primera actuación del finalizado San Isidro, o tantas veces en anteriores comparecencias en Las Ventas, El Cid se dejó escapar una nueva apoteosis, otra puerta grande, que parece cerrada a cal y canto cuando el torero de Salteras viene a Madrid.

Paco Cañamero / MADRID

Una pena que quien ya debía tener en su honor, al menos, 8 'puertas grandes' y estar el podium de los grandes únicamente tenga dos, gran balance para cualquiera de ahora, pero muy pobre para quien apuntó más alto que nadie. Pero bueno, las cifras se las lleva en viento y su frialdad queda en las estadísticas, pero lo que nunca muere en la despensa de los aficionados son sus grandes faenas, como por ejemplo aquella a un Alcurrucén, en la tarde de la confirmación de Eduardo Gallo. Y otra muchas, donde cobra especial importancia la del reciente día del Santo Labrador, el 15 de mayo, con el toro del Pilar, al que toreó de lujo, en otra tarde como la de ayer que perfumó de torería la plaza de Las Ventas en dos faenas en las que derramó su empaque y aromas artísticos en una plaza donde, los aficionados de verdad, lo tienen coronado como a su rey. Porque El Cid es oro macizo y grandeza para la Fiesta, especialmente cuando torea con su particular parsimonia, elegancia, empaque y calidad. Por ejemplo cuando toma la pañosa con la mano izquierda para deleitar con su finísimo toreo al natural y los flecos de su muleta barren lentamente las arenas venteñas. O las de tantas plazas.

Pero en Madrid tiene poder y mando ganado en legítimas faenas marcadas por su grandeza. Y como tal, ayer, cuando rompió el paseíllo, la gente lo obligó a saludar con una larga ovación. A nadie se le había olvidado su faenón al toro de Moisés Fraile que lo catapultó a lo más alto. Bueno en lo más alto, estaba, lo reafirmó con su calidad.

Bien es cierto que El Cid llega a Madrid con más consideración, pero tampoco nadie puede poner en duda que se lo ha ganado en la plaza con la hondura y pureza de su toreo. Además de su inteligencia natural para ver rápido a los toros. Sucedió ayer en su primera frente al que le hizo la apertura de faena en los medios para coger su particular batuta e iniciar su sinfonía, donde las series sobre la derecha tuvieron mando, mucho poder, emoción y temple que desde los primeros compases levantaron el runrún en los tendidos de la plaza. Fue ese un gran toro que embestía con nobleza, humillando y frente al que El Cid le puso la muleta en el sitio, midió los terrenos y la dejaba colocada para el siguiente. Pero otra vez llegó el interminable fallo con la espada.

Mucho más importante fue la faena frente a su segundo, un toro que además tenía más 'guasa' (como se dice en la jerga) y con el que tragó 'paquete' en los primeros momentos, pero la virtud

Las lágrimas del Cid

Escrito por Paco Cañamero

Lunes, 02 de Junio de 2008 00:12 - Actualizado Lunes, 02 de Junio de 2008 00:14

estuvo en no dudar. En estar firme, sereno y seguro frente a él y hacerlo ir donde no quería ir. O sea lidiarlo como los cánones clásicos, o lo que es igual primero poderle, antes de llegar el toreo bueno, el de disfrutar, el que llega al tendido y provoca los olés, el que dominó y finalizó la faena con un desplante antes de perfilarse a matar para emborronar, otra vez más, la hermosa obra torera. Que cosas tiene el destino, la propia vida y la historia, pues mientras don Rodrigo Díaz de Vivar, aquel Cid que se pasó a la historia por sus conquistas con sus mandobles (espadas) llamado 'tizona' y 'colada', el de ahora, El Cid torero va a pasar a la posteridad por lo mal matador que es. Tan mal matador, o mejor dicho, poco efectivo, como buen torero. Sencillamente porque a estas alturas debía tener una página importantísima en la historia del toreo en cuanto a los más grandes honores.

Por eso me quitó mi gorrilla charra ante él, ante su torería y pureza, en la que uno jamás imaginaría que podría llegar tan lejos cuando pateaba estas tierras de la mano de su primer apoderado. Sencillamente porque El Cid tiene el bolígrafo que escribe la historia en su mano y ese únicamente lo disfruta algún que otro torero, muy pocos, de cada generación.

López Chaves, más abajo

El ledesmino tampoco tuvo su día. Mantuvo el nivel de la actual temporada en la que no parece ni la sombra del torero que hace dos años se hizo un hueco en las mejores ferias. No sé qué le pasará, pero lo cierto es que después de llegar no ha sido capaz de mantenerse. Lo que es imperdonable en un caso como el suyo donde le costó largas temporadas de soledad y falta de contratos para hinchar sus globos toreros y ahora, en vez de defenderlos, él mismo se está dedicando a hacerlos explotar.

Ayer no tuvo un lote en condiciones, quizás el primero tuvo mejor condición, pero tampoco lo dejó ver porque el mal momento de López Chaves lo transmite a toda la plaza. Hace dos años, con ese lote sale por la puerta grande y en Ledesma están una semana tirando cohetes de alegría. López Chaves seguramente que él mejor que nadie sabe a qué se debe su mal momento y por eso debe meditar para salvar lo que tanto le costó ganar, sobre todo hoy que su frescura se ha perdido. Porque si la cabeza está en otro lugar y no se siente lo que se hace (como le sucede a él) se corta la temporada, se refrescan las ideas y cuando esté todo el orden se vuelve para recuperar el lugar. En definitiva es una pena que ande así, vendido profesionalmente y sin ninguna ilusión, toreando por inercia y sin falta de definición. Ayer lo fácil hubiera sido zaherirse contra él, pero a López Chaves ahora lo que le hace falta es que alguien le hable claro.

Completó el cartel de la 'victorinada' Antonio Ferrera que ante la torería del Cid y la abulia de López Chaves paso inadvertido, porque la gente únicamente estaba pendiente del torero de Salteras, que metió a toda la plaza en un puño cuando arrumbado se sentó en el estribo vertiendo, otra vez más, sus lágrimas toreras de macizo.

Las lágrimas del Cid

Escrito por Paco Cañamero

Lunes, 02 de Junio de 2008 00:12 - Actualizado Lunes, 02 de Junio de 2008 00:14

Publicado en Tribuna de Salamanca